

Diáspora y/o Transnacionalidad en *Volverse Palestina* de Lina Meruane

Rasha Mohamed Abboudy
Facultad de letras Universidad El Cairo
Dr.rasha.abboudy@gmail.com

Catedrática Adjunta en el Departamento de Lengua y Literatura Hispánicas, en la Facultad de Letras de la Universidad de El Cairo, en el Programa de Traducción en español-árabe en el Centro de Educación a Distancia de la Universidad de El Cairo, y en el Programa de Máster Universitario conjunto Egipcio-Europeo de Lengua y Cultura Hispánicas (MULCH) entre la Universidad de El Cairo y la Universidad de Salamanca. Directora del Departamento de español en la Universidad de Pharos (2014-2015). Vice-Presidenta de la Asociación de Hispanistas de Egipto (HEg). Directora del Grupo de investigación de Jóvenes Hispanistas de Egipto (JHE). Doctora por la Universidad Complutense de Madrid en Literatura Hispanoamericana (2007). Licenciatura en lengua y literaturas hispánicas de la Universidad de El Cairo (1996).

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo analizar los conceptos de la Diáspora y la Transnacionalidad, reflejados en *Volverse Palestina* (2013) de la escritora chilena de origen palestino, Lina Meruane. En los dos conceptos convergen muchos factores como las causas del desplazamiento, la añoranza del territorio de origen y el sentido de pertenencia. En este libro Lina Meruane emprende su propio viaje tanto físico como espiritual para

descubrir las dimensiones de su identidad híbrida que no elimina a su vez los particularismos culturales. En última instancia, nuestro objetivo será examinar la coyuntura entre la fragmentación que implica la diáspora y la rearticulación que busca la transnacionalidad, tal y como se revela en *Volverse Palestina*; acudiendo a las diferentes teorías de los Estudios Culturales.

Palabras clave: Lina Meruane, literatura chilena, diáspora, transnacionalidad, identidad.

Abstract

The aim of this study is to analyze the concepts de Diaspora and Transnationality, revealed in *Becoming Palestine* (2013) by the Chilean writer of Palestinian origins, Lina Meruanae. In the two concepts many factors are merged such as the reasons of displacement, the longing for the homeland and the sense of belonging. In this book Lina Meruane starts her own physical and spiritual journey to discover the dimensions of her hybrid identity which does not eliminate cultural particularisms though. Ultimately, our objective is to examine the joint between the fragmentation implied by Diaspora and the re-articulation aroused by Transnationality, as shown in *Becoming Palestine*; making use of different theories of Cultural Studies.

Keywords: Lina Meruane, Chilean literature, Diaspora, Transnationality, Identity.

Introducción

Lina Meruane nació en Santiago de Chile en 1970. Es de origen palestino y desde hace veinte años aproximadamente, reside en Nueva York. Por su novela *Sangre en el ojo*, publicada en 2012, le fue otorgado el Premio Sor Juana Inés de la Cruz. Actualmente, ejerce de docente de letras y culturas latinoamericanas en la Universidad de Nueva York. Pues, Lina Meruane constituye un modelo vivo de una persona transcultural ya que es chilena de origen palestino y vive en Estados Unidos. El proceso dinámico de la Transculturación, es causado habitualmente por los diferentes tipos de desplazamiento como la migración o el exilio.

Asimismo, con *Volverse Palestina* (2013) Meruane nos ofrece un libro de naturaleza híbrida ya que puede ser considerado una crónica de viaje o un relato autobiográfico o una serie de ensayos críticos. Los sucesos están contados en primera persona para proporcionar honestidad y cercanía frente a la opacidad y el distanciamiento de la situación de las comunidades en diáspora; en pro de un proyecto común contra el olvido. Por otra parte, Lina Meruane no solo pretende reflexionar sobre sus raíces, sus recuerdos y sus dudas, sino ratificar también su perspectiva transnacional que traspasa las fronteras de las naciones dentro del contexto actual de la globalización.

En la Dedicatoria de *Volverse Palestina*, Meruane escribe: "A mi padre, que se niega a regresar. A mis amigos A y Z, que se niegan a partir". A primera vista parece ser un círculo roto que nunca llegará a completarse, gente que nunca llegará a juntarse, pero la autora busca conectar entre las

dos acciones contrarias que implican los verbos "regresar" y "partir". No se entiende si los palestinos quieren huir o permanecer en su tierra. Por eso, Meruane decide realizar un viaje a Palestina y escribir sobre dicha experiencia. El hecho de ir y volver constituye en sí un movimiento centrífugo en el que el viaje representa una búsqueda dinámica de la identidad tanto individual como colectiva. Quizá así se pueden completar los huecos en nuestras historias ya que toda historia debe de tener un comienzo y procura tener un fin.

El libro originalmente constaba de una sola parte: "Volverse Palestina" en el que Meruane narra su regreso a Palestina; pero se le añadió posteriormente una segunda parte titulada "Volvemos otros", en el que mantiene un diálogo abierto con diferentes escritores sobre el conflicto de Palestina. Las dos partes fueron publicadas en un solo volumen titulado: *Volverse Palestina*. A su vez, "Volverse Palestina" se divide en tres partes que llevan los títulos: "La agonía de las cosas", "El llamado palestino" y "Palestina en partes"; acentuando así el desgarramiento y la fragmentación de entrada.

Asimismo, el primer capítulo en el libro se titula "Volveres prestados" y el último, "Volverse". Dicha insistencia obvia en un movimiento retrospectivo, hace que concibamos la lógica de la narración: la búsqueda de los orígenes. Según la óptica teleológica, Meruane persigue la causa final de dicha búsqueda. Así, hace una marcha regresiva y no progresiva, y se dirige desde el fin hacia el comienzo donde empezó la

historia de su familia palestina, la familia Meruane. Asimismo, reflexiona sobre el modo de encadenamiento de valores, elecciones y comportamientos de las personas como opciones culturales. Por consiguiente, intenta abrir un abanico de perspectivas alternativas para sustituir el binomio del 'Yo' y el 'Otro' por otra mirada multiaxial que da lugar a un 'Nosotros'.

En suma, el presente estudio no procura estudiar las connotaciones políticas que implica la relación pendular entre palestinos e israelíes; sino pretende analizar, desde un enfoque cultural, la continua tensión entre los dos conceptos: diáspora y transnacionalidad, tal y como se reflejan en *Volverse Palestina*; acudiendo a las diferentes teorías de los Estudios Culturales.

Diáspora. La amalgama confusa

A primera vista se nota la variedad de lugares desde los cuales Lina Meruane nos comunica los sucesos. En la primera parte de *Volverse Palestina*¹, "La agonía de las cosas", nos introduce a su familia, sus recuerdos y su lugar de nacimiento: Chile; en la segunda parte, "El llamado palestino", sigue su historia desde Nueva York y reflexiona sobre las formas de la diáspora, encarnadas en las figuras del emigrante, el exiliado o el refugiado y en la tercera parte del libro, "Palestina en partes", Meruane explica sus diversas impresiones sobre su visita a Palestina, a su origen.

¹ Todas las citas de *Volverse Palestina*, mencionadas en este estudio pertenecen a esta edición del libro: Lina Meruane, *Volverse Palestina*, México D.F., Literal Publishing, 2013. Por eso, tras cada cita solo se mencionará el número de página en la que aparece dicha cita.

Curiosamente, todos estos espacios: Chile, Estados Unidos y Palestina, se consideran familiares para Meruane.

Efectivamente, Avtar Brah insiste en que “la doble, triple o multi-ubicación del «hogar» en el imaginario de las personas en la diáspora, no significa que esos grupos no se sientan arraigados en el lugar donde se han establecido” (Brah, 2011: 225). Por eso, en el primer capítulo Meruane hace referencia a su casa de la infancia en Chile, la casa de su abuelo para “empezar a retroceder lentamente. Refrescar esos lugares que hemos dejado a la deriva, de los que nos fuimos yendo sin volver la vista atrás” (14). En el segundo capítulo, Meruane confiesa que “de ahí (Palestina) proviene una parte de mí” (27). Y al final del tercer capítulo, constata que: “Mañana regresaré a la tranquilidad de mi sillón a escribir sobre la intranquilidad de Palestina, la calma de mi historia familiar” (66). Espera regresar a la tranquilidad de su sillón en su casa de Nueva York. Entonces, ¿Cuántos regresos son? ¿Y cuántos hogares son? Pues, parecen ser regresos cíclicos y hogares múltiples, representando así una dinámica vida propia de las personas en la diáspora.

Por ello mismo, al principio del libro, la escritora evoca una frase significativa en inglés de Edward Said: “It’s somehow the fate of Palestinians not to end where they started but somewhere unexpected and far away” (9). Con esta confirmación teleológica, Meruane resalta ese estado final de diáspora al que están predestinados los palestinos. Así, deducimos que el viaje tanto exterior como interior que emprenderá Meruane, encierra

una historia tanto nacional como personal, por eso, se unifica con Palestina para volverse Palestina misma. Emprende el viaje hacia el origen, dependiendo de los datos contados y protegidos en la memoria de los miembros de su familia. Es en esta memoria nómada, donde habita Palestina, encogida e inestable².

No obstante, Meruane resalta su recorrido constante por el mundo, cuando viaja de Nueva York a Santiago de Chile, de Madrid a Beit Jala (de donde viene su familia). Dicho movimiento pendular ente las distintas culturales, hace que Meruane se posiciona en todas a la vez. Cuenta la historia de sus raíces orientales que yace en su genealogía chilena. Por eso, su pluma no trata el Oriente como los clásicos postulados orientalistas que marcan rígidamente las diferencias entre Oriente y Occidente, y tienden a catalogar el Oriente como atrasado y exótico, como indicaría Edward Said, sino aquí resalta el Oriente como un lugar familiar y una cultura complementaria. Por eso, creemos que escritores de fondo híbrido como Meruane, podrán reconfigurar el mapa literario e intelectual en la actualidad; inaugurando otra línea de estudios orientalistas.

Lina Meruane empieza el libro con un solo verbo que forma una sola frase: "Regresar."; anunciando lo siguiente:

*Regresar. Ese es el verbo que me asalta cada vez que
pienso en la posibilidad de Palestina. Me digo: no sería un*

² Según Marie Aude Baronian, "La metáfora de memoria como 'suelo' alternativo de identidad todavía tiene su eco (...) el 'suelo' de la memoria puede ser inestable y agitado, en particular si uno percibe la memoria no como un espacio notable de identidad sino de un proceso de desplazamiento ensimismo" (Baronian, 2006: 12).

volver sino apenas un visitar una tierra en la que nunca estuve, de la que no tengo ni una sola imagen propia. Lo palestino ha sido siempre para mí un rumor de fondo, un relato al que se acude para salvar un origen compartido de la extinción. No sería un regreso mío, repito. Sería un regreso prestado, en el lugar de otro. (11)

He aquí el motivo del viaje por parte de la escritora que quiere identificar los orígenes primero para luego identificarse con ellas. Y Palestina resulta ser la clave de la resistencia contra el olvido o la extinción. Sin embargo, su padre no ha podido regresar porque "no ha querido poner pie en esas tierras ocupadas" (11); ella sí lo hará por él, por eso lo considera un regreso prestado. Además, la escritora parece toparse con otra dificultad ya que no solo es una tierra desconocida para ella sino ocupada por otros también. Ahora la protagonista está doblemente atrapada en la incertidumbre. Otra dificultad se deja entrever cuando procede escribiendo: "Esa Gaza pegada a Egipto se sentía distante y distinta de Beit Jala. Cercada. Acosada. Musulmana y algo ajena." (11). Nos hemos acostumbrada a la idea de las fronteras pero no a los cercos, las vallas o los muros; lo que confirma otra forma de demarcación entre el Yo y el Otro. Más aún, dentro de un solo Estado como Palestina vemos esas líneas arbitrarias de división geopolítica, que son a la vez religiosa, social y psíquica, como es el caso de Gaza y Beit Jala. Aunque son dos ciudades dentro del mismo país, resultan ser ajenas. Los seres humanos parecen caer constantemente en la fragmentación, sobre todo si vienen de una "tierra fracturada" (34) como es el caso de Palestina.

Por otra parte, cabe señalar la opinión de Brah sobre las connotaciones contradictorias del concepto de diáspora, señalando que la diáspora “evoca traumas de separación y desubicación. Pero las diásporas también son el espacio potencial de la esperanza, de los nuevos comienzos. Son espacios de debate cultural y político donde las memorias colectivas e individuales colisionan, se reorganizan y se reconfiguran.” (Brah, 2011: 224). Por ello mismo, Meruane problematiza sus ideas sobre sí misma, yuxtaponiendo la historia oficial de su familia, llegando a cuestionar hasta su propio apellido, si es Meruane o Sabaj. Asimismo, esa compleja textura de las comunidades en diáspora se refleja en el hecho de que la escritora cuando intenta trazar su origen árabe, se da con otra suposición de que su apellido, Meruane, viene de un africano que probablemente emigró a Palestina. Finalmente, deducimos que la integración en las comunidades receptoras constituye la solución ideal, “Como la vida de tantos palestinos que ya no pudieron o no quisieron regresar, que olvidan incluso la palabra del regreso, que llegaron a sentirse (al igual que mis abuelos, dice mi padre) chilenos comunes y corrientes” (12). Así, empezaron los nuevos comienzos de los palestinos inmigrantes, convirtiéndose en chilenos comunes y corrientes.

A pesar de ello, pronto nos damos cuenta de que no era una integración completa porque los palestinos “se compenetraron pero que mantuvieran el apellido como señal invencible de pertenencia” (22). Esta realidad poliédrica de las comunidades en diáspora fomenta la aparición de los particularismos culturales de la cultura de origen, especialmente cuando

entra en contacto con la cultura receptora. Por eso, leemos en el texto en español algunos lexemas árabes como *loos*, *insha'Allah*, *zattar*, o percibimos algunas prácticas tradicionales como comer hojas de parra rellenas en un restaurante árabe en Chile. Es una forma imaginaria de volver a casa, aunque están conscientes de que no se puede volver³.

Posteriormente, empiezan a aparecer señales del destino, que ayudan a la autora a que tome la decisión de viajar a Palestina. Primero, en Nueva York se encuentra dos veces por casualidad con un taxista de origen palestino, llamado Jaser, que le aconseja a la autora que deba "aferrarse a lo queda de Palestina para evitar que desaparezca" (30). Segundo, se presenta en su clase un joven llamado Hamza que es "un palestino nacido en el exilio" o mejor dicho "carga con la herencia de un exilio" que sueña con "esa Palestina tan ajena y tan propia" (34). Tercero, aparece en su buzón un correo que le llevará a viajar a Londres. Así, tendrá cubierta la mitad de la distancia a Palestina, y el resto ya dependerá de su voluntad. Y efectivamente realiza el viaje esperado a Palestina porque ella misma confiesa que "de ahí proviene una parte de mí" (27). Deducimos pues que Lina Meruane nunca se separó del todo de Palestina porque siempre lo llevaba dentro.

Según Brah, "los reflexivos relatos autobiográficos a menudo aportan visiones críticas de las ramificaciones políticas del cruce de fronteras a

³ En este contexto Avtar Brah postula que: "Casa es un deseado lugar místico en la imaginación diaspórica (...) En este sentido, es un lugar de no-volver, incluso si es posible visitar el territorio geográfico que es visto como el lugar de origen". (Brah, 2011: 192)

través de un posicionamiento múltiple” (Brah, 2011: 236). Dicho posicionamiento múltiple lo averiguamos en esta información que la autora proporciona en el texto: “en Chile vive la mayor comunidad palestina fuera del mundo árabe. Que lo primeros palestinos inmigraron desde cuatro ciudades cristianas de Cisjordania. Que a Chile siguen llegando los suyos, solo que ahora viene en calidad de refugiados” (28). Así, en su libro Meruane representa una compleja realidad socio-política de una amalgama de inmigrantes (como sus abuelos), refugiados (como Jaser, el taxista) y exiliados (como su alumno Hamza); ratificando así las diferentes formas de diáspora. La autora intenta pintar un cuadro completo de testimonios y biografías en su libro que tiene una pretensión documental. Este libro se añadirá seguramente a la pequeña saga que instala a este grupo en la historia chilena, como un actor singular, como apunta Rodrigo Cánovas (Cánovas, 2011: 195).

Finalmente, cabe añadir que Meruane expresa explícitamente su meta final de la escritura de *Volverse Palestina*, cuando se percató: “Ir y escribir, o no ir y nunca dejar mi Palestina por escrito” (p. 29). Lo que nos recuerda de la opinión de Pablo Berchenko, cuando señala que “la publicación permite soportar mejor la dispersión geográfica, la inestabilidad, la pérdida de contactos, el asilamiento o la difícil asimilación a sociedades ajenas” (Berchenko, 1996: 348). De esta forma, la autora-narradora convierte la escritura en un arma para combatir la represión, la dispersión y la marginación, es decir, cuando decide escribir el libro, procura combatir las secuelas de la diáspora.

Transnacionalidad. La identidad híbrida

Si cambiamos de ángulo, encontramos que Federico Besserer propone la conceptualización de una "ciudadanía transnacional". Ya que, según él, el triángulo que forman los conceptos de diáspora, frontera y localización multiaxial, ofrece una fórmula mediante la cual se puede analizar los movimientos trans/nacionales contemporáneos de personas, información, culturas, bienes y capital. Además constata que "Los primeros estudios de comunidades transnacionales fueron fundamentalmente bilocales pero la etnografía nos ha demostrado que las comunidades transnacionales se componen de muchas más toponimias" (Besserer, 42). Este es el caso de Lina Meruane que reconoce el hecho de que "Chile es mi único Levante. De mi familia en Beit Jala no quedan más que un par de mujeres que llevan en algún lugar el Meruane. Los demás detentores del apellido viven desperdigados por nuestra loca geografía" (30). Dicha afirmación subraya esta localización multiaxial de la cual disfruta la familia Meruane; generando así un ancestral movimiento transnacional por nuestra loca geografía.

Lo que está en juego ahora son los múltiples procesos de fusión cultural que sostienen las formas contemporáneas de las identidades transnacionales como la de Lina Meruane. Según Hall,

"Estas identidades emergentes pueden ser reconocidas solo subrepticamente, es decir, a escondidas y a veces negadas. De hecho, pueden incluso ser suprimidas frente a los imperativos contruidos de «pureza». Pero están

inscritas en las formas de sincretismo de finales del siglo XX, situadas en el núcleo de la cultura y de la subjetividad, conciliando así entre diáspora, frontera y localización multiaxial en pro de un proyecto humano común defendido por el concepto de transnacionalidad”: (Hall, 1990: 223)

Volverse Palestina responde, pues, a la urgencia que tienen los palestinos que están fuera de Palestina para identificarse, formando así parte de una entidad comunitaria más amplia. Comunidad cuyos componentes se reconocen entre sí como miembros de un mismo fenómeno histórico y cultural. Ellos se perciben como los portadores de una experiencia trágica, y una identidad lesionada que corre el riesgo de perderse. Por eso, cuando Meruane va por fin a Beit Jala para perseguir la única pista que le quedaba allí, que era su tía lejana, se choca con una sorprendente suposición sobre su origen difuminado. La tía le comunica que: “Ustedes no son Meruane... Ustedes son Saba”. Y la autora exclama: “Pero hay algo peor: si nosotros no somos Meruane, entonces, quién soy yo” (52). Por eso, este texto revela el gran alcance de una narración sobre la identidad que interroga y problematiza continuamente la noción de identidad estable y esencial, deconstruyendo así la propia posición del narrador, en este caso, la de una chilena de origen palestino.

Sin embargo, existen otras indicaciones de que las comunidades en diáspora, como se consideran minorías, tienden a adaptarse a las culturas hegemónicas; pero conservando la esencia de la cultura de origen. Por eso, atestiguamos la historia de Lina Meruane que aunque nació en Chile,

siempre ha mantenido su esencia palestina; confirmando así la hibridez de su identidad cultural⁴. Dicha identidad híbrida la reivindica la misma escritora cuando en su conferencia impartida en la Universidad de El Cairo, defendió la posibilidad de un tercer espacio identitario, entre ser chileno y ser palestino, un lugar *in-between*, o intersticio, o un cross-over, en el que se alzan los nuevos *Chilestinos*⁵. En este mismo contexto, Homi K. Bhabha reformula una opinión interesante sobre dicha postura novedosa que refresca el pasado y lo reconfigura como un contingente espacio *in-between*, que interrumpe y renueva, a su vez, la presentación del presente (Bhabha, 1994: 109).

Paralelamente, en su libro Meruane muestra lo mismo, vacilando, y explica su situación confusa al llegar al aeropuerto de Tel Aviv cuando un policía revisa su pasaporte; reflexionando así: "De dónde vengo. (Entorna los ojos sobre la patética fotografía de mi pasaporte y murmura Chile, pensando, lo leo en las arrugas de su frente, ese país de palestinos)" (40). Pues, he aquí otra indicación de una realidad híbrida: es una comunidad dentro de otra comunidad, una cultura mezclada con otra y una frontera trezada con otra, es decir, es una gran prueba de la intersección e interacción culturales, y de ahí viene la inflexión de la naturaleza de la

⁴ Stuart Hall "define la identidad cultural como cultura compartida, como una especie de un "yo verdadero" que esconde detrás los otros más "yo" superficiales y artificialmente impuestos, que un pueblo comparte por una historia común y ancestral" (Hall, 1990: 233).

⁵ Esta conferencia fue impartida por Lina Meruane en el Departamento de lengua y literaturas hispánicas en la Facultad de Letras de la Universidad de El Cairo, bajo el título "Rostros en un rostro", y tuvo lugar el 25 de febrero 2019.

identidad cultural de una *chilestina* como Lina Meruane. Lo que confirma la opinión de Brah sobre el hecho de que la identidad nunca es una priori, ni un producto terminado; es el eterno proceso problemático de una imagen de totalidad. (Brah, 1999: 2)

Por otra parte, la hibridez de la identidad lingüística también se pone de relieve en el texto que recoge vocablos españoles, ingleses y árabes que confluyen a su vez con mucha naturalidad, hecho que admite solo una amplia perspectiva transnacional. Estas encrucijadas lingüísticas se pueden leer en una conversación como ésta: "Hola, repito, hello, repito, ¿english?, y trato de decir *marjaba* pero se me enreda la lengua... Hay un silencio seguido de un lento *who are you*, y yo trato de explicarle quien creo ser" (p. 36). La intersección de idiomas y por la tanto la superposición de identidades crean un nuevo mundo alternativo, un posible territorio transnacional.

El Nuevo Mundo constituye, pues, un punto de encuentro pluricultural, donde las relaciones interétnicas engendran inevitablemente fenómenos transfronterizos. Personas de origen africano, árabe, europeo o asiático confluyen en este espacio y negocian nuevas formas de asentamiento. He aquí la parábola final del Nuevo Mundo y su identidad híbrida. Según la perspectiva de los estudios culturales las identidades de la diáspora se producen y se reproducen constantemente, minando así los rígidos dogmas clásicos acerca del concepto estático de identidad. Por eso, en el *checkpoint*, este lugar fronterizo, Lina Meruane confiesa irónicamente lo siguiente: "*Balanceo en una mano el pasaporte chileno y en la otra mi*

tarjeta verde” (55). Ella refleja pues las continuas negociaciones identitarias, al que están sometidas las posiciones fronterizas en tiempos de globalización.

En pocas palabras, gracias a libros como *Volverse Palestina* podemos ya trascender las interpretaciones de una simple oposición binaria como “Yo/Otro”, Oriente/Occidente, etc. Ya que la complejidad de las experiencias vividas en la actualidad excede esta estructura binaria de representación en el imaginario colectivo. Meruane propone una postura de intersticio, la de una *chilestina*, y opta por un Nosotros en vez del binomio Yo/Otro porque, según Wolfgang Welsch, las culturas contemporáneas se caracterizan en general por su naturaleza híbrida, ya no existe la separación aguda entre cultura propia y otra ajena (Cabrerizo, 2008: 118).

Hasta en el mismo país, como en Palestina, la autora hace hincapié en la diversa escena etnográfica que se despliega paradójicamente en esta tierra arcaica. Cuando describe Jerusalén, señala que *“Las cuatro partes de la ciudad vieja tendrían que parecerme extraordinarias, sus mercados judío, armenio, cristiano y musulmán tendrían que entusiasmarme. Y camino por sus callejuelas atesadas de gente diversa y de objetos de varias tradiciones...”* (56). He aquí otra muestra de la transculturalidad, pero esta vez en Oriente, es decir, en el viejo mundo, y no solo en el nuevo. Paralelamente, la autora subraya la misma dimensión en una sola persona como su amigo Ankar que le recibió en su casa en Beit Jala. Lo describe de esta forma: *“Ankar se ve judío pero adentro es otra cosa. Una cosa privada. Una cuestión además fluida, inestable. Ankar-nieto-de-judío fue criado cristiano por su madre. Tuvo una época animista y otra Sijk. Hace*

unos años anuló todas esas religiones pasándose al Islam” (46). De esta manera, la autora retoca la imagen fija y arraigada del judío y lo convierte también en un modelo transnacional.

Por otra parte, nos damos cuenta de que la autora no está sola en esta encrucijada, sino que va acompañada por otra mujer que comparte su dilema, que es la mujer musulmana de Ankar, Zima. Desde su posición de intersticio escribe en “el búnker de la escritura” para “concluir un relato que se propone a ayudar a otras musulmanas en encontrar en sí mismas la clave de la integridad. No en las formas fanáticas de ciertas corrientes islamistas sino en la frontera difícil que ella habita ...” (48). Descubrimos que Zima escribe su historia desde una “frontera difícil” como la propia Lina Meruane hace. Percibimos aquí una especie de *mise en abyme* porque en el procedimiento narrativo se incluye otra narración similar de manera análoga, como las muñecas rusas. Lo que duplica la importancia de la escritura como señal de resistencia.

Incluso en Beit Jala, el lugar de origen de la familia Meruane, encontramos “allá, un colegio llamado Chile. Una plaza llamada Chile. Unos niños, palestinos de verdad, si acaso la verdad de lo palestino todavía existe (p.13). De nuevo, encontramos una cultura encerrada en otra, que se revela gracias a la postura transnacional de la autora que puede percibir y articular la recíproca relación entre las culturas chilena y palestina⁶.

⁶ En este contexto, Paul Julian Smith explica lo transnacional como “un ‘*assemblage*’ o dispositivo deleuziano en que múltiples niveles se articulan entre sí, afectándose mutuamente” (Ortega, 2010: 151)

Cabe mencionar también que es importante señalar que la diáspora es un pan-concepto (Brah, 2011:228). Un concepto perfectamente reevaluado en el libro de Lina Meruane, que engloba diversas experiencias diaspóricas de árabes, judíos y latinos. Y como sugiere Khachig Tölölian, “las diásporas contemporáneas son las comunidades ejemplares del momento transnacional” (Brah, 2011: 219). Prueba de ello, la historia de la familia Meruane, protagonizada por la autora misma que vive integrada en el contexto actual de globalización. En este contexto, cabe añadir también la visión reveladora del escritor y el crítico Fernando Aínsa que opta por la desaparición del territorio en la narrativa latinoamericana y que subraya el hecho de que existe ahora una ‘geografía alternativa de la pertenencia’, ‘lealtades múltiples’ que se generan a través de la pluralidad y ‘las pulsiones de otro lugar’ que asietan al escritor (Aínsa, 2014: 115). Dichos matices se ven perfectamente reflejados en el imaginario multidimensional de nuestra escritora *chilestina*.

En el último capítulo, titulado “Volverse”, Lina Meruane va a dar “una vuelta de despedida por la noche para terminar este viaje como empezó. En la oscuridad. Repasando todas las contradicciones” (67). En un movimiento centrífugo del tiempo y del espacio, la autora vuelve al estado inicial de incertidumbre, con más preguntas que respuestas. Es probable que haya vuelto a su territorio flotante sin fronteras, ni cercos. La cultura de origen y la de destino no eran aparentemente los objetivos sino la cultura de camino entre los dos.

Conclusiones

Gracias a obras como *Volverse Palestina* podemos apreciar la simbiosis entre conceptos como diáspora y transnacionalidad. Ya que no es posible dar respuestas totalizadoras a un proceso que es en sí mismo abierto y sigue en marcha, sobre todo tras las masivas olas migratorias en nuestros tiempos revueltos. La escritora chilena Lina Meruane narra la historia nacional de Palestina, trenzada armónicamente con su propia historia personal. Por ello mismo, el libro posee una naturaleza híbrida, ya que oscila entre los procedimientos narrativos de una crónica de viaje o de una serie de ensayos autobiográficos. En el libro, Meruane representa los varios desplazamientos de inmigrantes, exiliados y refugiados, que conducen inevitablemente a crear espacios complejos de transacción tanto física como psíquica en el que se debaten las diferentes formas de identidad. Finalmente, la autora llega a la conclusión de que dichas identidades multidimensionales están edificadas a partir de pertenencias y préstamos. Por eso, describe el regreso a Palestina, de personas de segunda o tercera generación de inmigrantes como ella misma, como “volverses prestados”.

De ahí, vuelven a resurgir conceptos como diáspora y transnacionalidad, dependiendo del enfoque adoptado, que cuestionan nuevamente el concepto mutable de la identidad. Actualmente, las sociedades pluriculturales ancladas en la globalización, exigen necesariamente comunicación y, en consecuencia, producen intercambio. Las diásporas se consideran espacios de formación de nuevas comunidades

que originan nuevas negociaciones identitarias. Prueba de ello, la propia vida que lleva la autora-narradora Lina Merune, que es chilena de origen palestino y reside en Nueva York, como deja claro en su libro. Por eso, llega a denominar a sí misma como *chilestina*, optando por una postura de intersticio y por una identidad híbrida.

En el libro, la escritora hace una radiografía de las múltiples capas genealógicas de su familia y su pasado, y nos ofrece su libro *Volverse Palestina* de marcadas reminiscencias culturales. Si nos centramos en el procedimiento narrativo, encontramos que Meruane no quiso únicamente referirse a hechos reales, sino también exponer sus impresiones sugestivas en primera persona. Retoma datos históricos pero los coloca en un segundo plano que funciona de manera anafórica en la narración; y presta más atención a sus reflexiones subjetivas que se vuelven visibles en primer plano cuando pone a prueba su identidad borrosa para algunos, e híbrida para otros.

Meruane cuenta sus experiencias vitales en Chile, Estados Unidos y Palestina; siempre relacionadas con la idea del regreso a los orígenes. Por otra parte, es capaz de mantener sus distintos 'hogares' e 'identidades' en perpetua y consecutiva suspensión y resurgimiento, dependiendo del grado de agresión o asimilación por parte del otro. Esta posición multiaxial de la autora le proporciona indudablemente una identidad transnacional. En última instancia, el libro hace hincapié en la convivencia del localismo y el transfronterismo, en pro de un proyecto humano íntegro.

A la luz de las consideraciones precedentes, resulta pertinente señalar que los sucesos tanto históricos como personales, reflejados en el libro, abren paso a diferentes formas de contar la realidad híbrida y de interpretar la identidad híbrida. El libro representa una amplia amalgama de orígenes, tradiciones y culturas que se encuentran aparentemente en un estado caótico y confuso, propio de las representaciones de las comunidades de diáspora. Sin embargo, la autora cambia hábilmente el enfoque de la narración en otras ocasiones, para incluir otras posturas tolerantes y transculturales, propias de una perspectiva transnacional. Todo ello se ha llevado a cabo gracias a la voluntad de transparencia por parte de la autora, cumpliendo así con una de las sintomáticas básicas de la estética artística del siglo XXI. Meruane, como la mayoría de los escritores del momento, pretende mantenerse fiel a la realidad y procura utilizar la escritura como acto de resistencia y permanencia.

En definitiva, la posición multiaxial o transnacional de la autora, se presenta en cierta medida como detonador o revelador de un cambio significativo en la postura moral contemporánea. Además, puede anunciar una nueva línea en los estudios orientalistas en la que puede adoptar por igual las dos posturas a la vez, del yo y el otro. Este tipo de libros de elenco cosmopolita, necesita también a un lector transnacional que puede aceptar los altos valores humanos que traspasan las diversas fronteras separadoras. Por consiguiente, el presente estudio arroja luz sobre la situación desgarradora y dramática de las comunidades en diáspora y al mismo

tiempo resalta la actitud acogedora y conciliadora de la perspectiva transnacional como solución válida para nuestra era cosmopolita.

Bibliografía

- Aínsa, Fernando. 2014. "Nueva cartografía de la pertinencia. La pérdida del territorio en la narrativa latinoamericana". En *Iberoamericana*, no. 54, pp. 111-126.
- Baronian, Marie Aude, Stephen Besser y Yolande Jansen (eds.). 2006. *Diaspora and Memory: Figures of Displacement in Contemporary Literature, Arts and Politics*. Amsterdam: Thamyris.
- Bhabha, Homi K. 1994. *The Location of Culture*. New York: Routledge.
- Berchenko, Pablo. 1996. "Una revista de la difusión cultural de la diáspora. Literatura chilena en el exilio-Literatura chilena creación y crítica". En *América: Cahiers du Criccal*, no. 15, pp. 347-357.
- Besserer, Federico. S.A. *Topografías transnacionales*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Brah, Avtar. 2011. *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Brah, Avtar, Mary J. Hickman y Mairtín Mac aú Ghail (eds.). 1999. *Thinking identities: Ethnicity, racism and culture*. London: Macmillan Press.
- Cabreiro, Amelia Sanz (comp.). 2008. *Interculturas/Transliteraturas*. Madrid: Arco Libros.

- Cánovas, Rodrigo. 2011. *Literatura de inmigrantes árabe y judíos en Chile y México*. Madrid: Vervuert.
- Hall, Stuart. 1990. "Cultural Identity and Diaspora". En Jonathan Rutherford (ed.). *Identity: Community, Cultural Difference*. Londres: Lawrence and Wishart.
- Meruane, Lina. 2013. *Volverse Palestina*. México D.F: Literal Publishing.
- Nagy-Zekmi, Silvia (ed.). 2008. *Moros en la costa. Orientalismo en Latinoamérica*. Madrid: Vervuert
- Ortega, Julio. 2010. *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y transatlánticos*. Madrid Vervuert.